

PONIENDO TIERRA DE POR MEDIO

Migración forzada de colombianos
en Colombia, Ecuador y Canadá

Pilar Riaño y Marta Villa
(Editoras)

Ana María Jaramillo
Luz Amparo Sánchez
Martha Colorado
Patricia Díaz
Amantina Osorio

CORPORACION
REGION



The University of British Columbia

Medellín, septiembre de 2008

EDITA

Corporación Región

Calle 55 N° 41-10 Tel: (574) 216 68 22

Fax: (574) 239 55 44 Medellín, Colombia

coregion@region.org.co

www.region.org.co

Editoras

Pilar Riaño

Marta Villa

Coordinación editorial

Jorge Ignacio Sánchez.

Corporación Región

Diseño e impresión

Pregón Ltda.

Esta publicación tiene el apoyo de:
Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo –CIID–
y Social Sciences and Humanities Research Council, Canadá –SSHRC–

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Pilar Riaño-Alcalá 8

I. CONTEXTO 35

Contextos explicativos del desplazamiento interno
y del refugio de colombianos en Ecuador y Canadá
Ana María Jaramillo 37

Lo que va del desplazamiento al refugio.
Una mirada a las políticas de refugio
y desplazamiento en Colombia, Ecuador y Canadá
Marta Inés Villa 70

II TRAYECTOS Y TIPOLOGÍAS MIGRATORIAS 125

DESPLAZAMIENTO INTERNO EN COLOMBIA 127

Desplazamiento intrarregional:
entre el destierro y la inserción precaria
Ana María Jaramillo 130

El desplazamiento forzado intraurbano:
negación del derecho a la ciudad
Luz Amparo Sánchez M. 166

Las variaciones del desplazamiento interno. Una mirada comparativa de los desplazamientos intrarregional e intraurbano <i>Marta Inés Villa</i>	206
EL REFUGIO EN ECUADOR	222
Las fronteras del no reconocimiento: Los colombianos en situación de refugio en Ecuador <i>Pilar Riaño y Marta Inés Villa</i>	222
EL REFUGIO EN CANADÁ	279
De Colombia a Canadá: refugiados colombianos patrocinados por el gobierno canadiense <i>Amantina Osorio R.</i>	282
Solicitantes de refugio en Canadá: trayectos, fronteras y redes <i>Gloria Patricia Díaz Barrero</i>	321
Refugiados patrocinados por el gobierno canadiense por fuera de la frontera y solicitantes de refugio en Canadá. Una mirada comparativa <i>Pilar Riaño</i>	365
III TRAYECTOS DEL MIEDO, LAS MEMORIAS Y EL SUFRIMIENTO SOCIAL	381
Trayectos y escenarios del miedo y las memorias de las personas refugiadas y desplazadas internas <i>Pilar Riaño-Alcalá</i>	383
Sufrimiento social y salud de las personas desplazadas y refugiadas <i>Martha Colorado López</i>	419

II

TRAYECTOS Y TIPOLOGÍAS MIGRATORIAS

EL REFUGIO EN CANADÁ

Introducción

Si bien la migración Colombiana a Canadá no es un fenómeno nuevo, pues se origina desde los años 50, hacia mediados de la década de 1990 se empieza a producir un cambio significativo en los patrones y en los motivos que la generan. Entre 1995 y el 2005, más de 26.000 colombianos inmigraron a Canadá. De este total, un 53% fueron reconocidos como refugiados y un 34% inmigrantes económicos (trabajadores calificados principalmente). Esta ola migratoria resulta primordialmente de la crisis humanitaria que atraviesa Colombia debido a la agudización del conflicto armado y de la crisis económica que tuvo lugar en los finales de los años noventa. De este modo Canadá se ha convertido en el segundo país receptor de refugiados colombianos en el mundo.

El caso canadiense ofrece líneas comparativas muy interesantes con los de Colombia y Ecuador por sus características de país del norte, afluente y “desarrollado”, con una larga trayectoria humanitaria en materia de refugio y, también, por ser una nación bilingüe que promueve una política de multiculturalismo como marco de integración de los migrantes y una fuerte institucionalización y normatividad en materia de protección humanitaria y restablecimiento de refugiados. Pero no se trata de un perfil libre de tensiones y contradicciones. En los análisis que se presentan a continuación se resalta, por ejemplo, la coexistencia de esta tradición humanitaria con políticas migratorias y de refugio que

están siendo cada vez más influenciadas por las agendas de seguridad nacional, el cierre de fronteras, las medidas contra el terrorismo y sus impactos en el acceso al sistema de protección humanitaria, y en los procesos de integración social que encuentran los colombianos refugiados en Canadá.

En esta sección se analizan dos tipologías de migración forzada: a) los colombianos que buscan protección fuera de Canadá y que fueron reasentados desde Colombia (país fuente) como *refugiados patrocinados por el gobierno canadiense desde el exterior*; y b) los colombianos *solicitantes de refugio dentro de Canadá*, quienes hicieron su solicitud de asilo principalmente en la frontera con Estados Unidos. Estas tipologías se definen de acuerdo con el lugar en el que se solicita el refugio (por fuera de Canadá o dentro de Canadá), el tipo de programa humanitario y de patrocinio que aplica el gobierno canadiense y los modos en que se cruza la frontera y se emprende el trayecto migratorio. El análisis de estas tipologías recoge los resultados de la investigación realizada en tres ciudades canadienses: Vancouver en la Columbia Británica, London en Ontario y Sherbrooke en Québec, ciudades que, dado su perfil socio demográfico, dinámicas migratorias y concentración de población refugiada, permitían identificar algunos de los rasgos predominantes de esta migración forzada reciente.

La selección de estas ciudades consideró tanto la concentración de refugiados colombianos como su potencialidad para analizar formas y tipologías específicas de migración forzada y los modos en que las políticas federales, provinciales y municipales, se articulan de manera diferente en cada una de ellas. Así, la ciudad de Vancouver nos presentó el caso de una ciudad capital costera en una provincia con una alta proporción de inmigrantes, que recibe el mayor número de refugiados colombianos en el occidente canadiense. Los refugiados en Vancouver llegaron a Canadá, principalmente, bajo la modalidad de refugiados patrocinados por el gobierno o de manera privada desde el exterior (más del 80%). London, en la provincia de Ontario, es una ciudad intermedia que presenta la mayor concentración de colombianos en todo Canadá. Los colombianos en London llegaron, en su mayoría, como solicitantes de refugio en la frontera entre Estados Unidos y Canadá, y un número importante de ellos había solicitado refugio en Estados Unidos o vivido

como indocumentados en este país. El caso de London nos permitió explorar tanto las dinámicas de una ciudad cercana a la frontera como la influencia que las redes sociales tienen en los procesos de decisión y en las dinámicas migratorias de los solicitantes de refugio. Finalmente, el caso de la ciudad de Sherbrooke, en Québec, nos permitió analizar las dinámicas de una ciudad en la provincia francesa que se empieza a transformar con la política de regionalización de la migración del gobierno quebequense y en la que la gran mayoría de sus nuevos residentes son refugiados y colombianos. Junto con Winnipeg, Sherbrooke es la única ciudad canadiense con una política municipal de acogida a los inmigrantes y refugiados.

El análisis de las tipologías que presentamos a continuación puntualiza sobre uno de los factores que inciden en la experiencia del refugio y en las posibilidades de integración a la sociedad local: la modalidad a través de la cual se adquiere el reconocimiento como personas con necesidad de protección, según las políticas de refugio en Canadá. El artículo sobre solicitantes de refugio en Canadá presentado por Patricia Díaz examina los trayectos y experiencias de migración forzada de un grupo de colombianos que hicieron su solicitud de refugio dentro de Canadá o en un puerto de entrada canadiense, particularmente en la frontera terrestre entre Estados Unidos y Canadá y que se establecieron en las ciudades de London, Sherbrooke y Vancouver. El artículo sobre refugiados colombianos restablecidos en Canadá por el gobierno canadiense presentado por Amantina Osorio analiza el impacto que los modos de categorizar a los refugiados de parte del gobierno canadiense y el diseño de programas y procedimientos específicos tienen sobre los procesos de integración social de un grupo de colombianos que hicieron su solicitud de refugio en Colombia y a quienes se les ofreció protección humanitaria como refugiados patrocinados por el gobierno canadiense. Al final de esta sección, Pilar Riaño presenta un análisis comparativo de estas tipologías, sus variaciones y similitudes, desde la perspectiva del acceso al sistema de protección y a los procesos de integración local y reconstrucción de los proyectos de vida de las personas refugiadas en Canadá bajo estas modalidades.

De Colombia a Canadá: refugiados colombianos patrocinados por el gobierno canadiense¹

Amantina Osorio R.

Diferentes políticos e investigadores consideran que la Convención de Ginebra, que consagra el derecho de asilo, no permite afrontar las exigencias del nuevo orden mundial². Se ha entrado en una nueva era, la de la posguerra fría, caracterizada por una gran inestabilidad política y económica que afecta a un buen número de países y regiones. Los refugiados producto de estos conflictos son considerados no sólo desde el punto de vista humanitario sino también de la seguridad. El enfoque humanitario fundado en el binomio protección—solución duradera, consenso sobre el cual reposaba el régimen internacional de los refugiados, ha cedido y actualmente la asistencia y la reinstalación de los refugiados se dan, principalmente, en los países donde se presenta el conflicto, no en los países de asilo; y predominan las operaciones de repatriación, y la utilización de la “prevención” como táctica de seguridad nacional a través de

1. Los testimonios presentados en este artículo son el resultado de las entrevistas y talleres realizados en las tres ciudades canadienses, Vancouver, Sherbrooke y London, cuyos primeros resultados fueron publicados en 2007 (Riaño, Colorado, Díaz y Osorio, 2007). Agradezco a Marta Colorado por su aporte en la versión final de este artículo.

2. La Convención fue redactada en una época donde los viajes de un país al otro estaban limitados, la guerra fría garantizaba una organización estable del mundo. Los solicitadores de asilo eran pocos y correspondían a los criterios clásicos del “refugiado político”: una persona de sexo masculino, disidente, intelectual o poeta, de preferencia con señas de torturas bien visibles en el cuerpo, huyendo de la tierra ensangrentada del comunismo para ganar el “mundo libre” (Van Buuren, 2002).

intervenciones “militar—humanitarias”(Mangala, 2001). Pocos son los países que continúan ofreciendo un restablecimiento permanente de los refugiados en un tercer país, entre ellos se encuentran Canadá, Estados Unidos, Australia y Noruega³. Sin embargo, el número ha disminuido considerablemente después del Septiembre 11 del 2001. Por ejemplo, Estados Unidos había restablecido durante 1997—2001 entre 70.000 y 90.000 refugiados; en 2002 solamente restableció 25.000 de los 50.000 que tenía estipulado recibir (Van Selm, 2003).

Este artículo se concentra en las experiencias de los refugiados colombianos restablecidos en Canadá a través del programa humanitario “refugiados que buscan protección fuera de las fronteras”. Este programa se ubica dentro de las posibilidades que ofrece Canadá de una reinstalación permanente de refugiados. Ellos fueron patrocinados por el gobierno y restablecidos desde su país de origen, Colombia, lo que se denomina en la legislación canadiense “la clase país fuente”.

Consideramos que factores como el cambio de estatus —pasar de ser reconocido como refugiado a ser “inmigrante recibido” —, el trayecto que se realiza, las fronteras que se cruzan, las prácticas y servicios que se ponen en funcionamiento cuando llegan a la nueva sociedad, y la memoria encarnada del miedo por las experiencias vividas en Colombia, que se reactiva como incertidumbre, como desconfianza frente a los otros y al enfrentarse a situaciones inesperadas, inciden en sus experiencias de integración y en los modos como enfrentan la reconstrucción de sus proyectos de vida.

Centrando la atención en el sistema migratorio canadiense y en la manera de abordar su programa humanitario de acuerdo con las características enunciadas, se tratará de vislumbrar las consecuencias que dicha modalidad de refugio tiene en la experiencia de los refugiados colombianos.

CARACTERÍSTICAS DE LA POLÍTICA HUMANITARIA EN CANADÁ: EL RESTABLECIMIENTO DE POBLACIONES

La acogida de refugiados en los países que practican el restablecimiento permanente, entre ellos Canadá, se hace en el marco de un plan

3. Dinamarca, Finlandia, Suecia, Países Bajos, Nueva Zelanda. Nuevos países emergen y ofrecen un restablecimiento permanente de refugiados: España, Irlanda, Chile, Argentina, Brasil, Burkina Faso, entre otros (Van Selm, 2003).

de inmigración global con objetivos —entre otros, los humanitarios— que responden a los acuerdos internacionales.

Entre los acuerdos internacionales más importantes en relación con los refugiados figura la *Convención relativa al estatus de refugiados*, conocida como Convención de Ginebra (1951), y su *Protocolo*, firmado en 1967, los cuales proporcionan las normas internacionales para el tratamiento a los refugiados y el cumplimiento de normas y responsabilidades de los países firmantes. Su mandato no tiene un carácter político sino humanitario y social⁴ (ACNUR, 2004).

A partir de los programas exitosos de restablecimiento de refugiados llevados a cabo por Canadá en 1956 en el caso de los húngaros, y en 1968 y 1969 de los checoslovacos, y según ciertas recomendaciones hechas en el *Libro Blanco* de 1966 (Ministère de la Main-d'œuvre et de l'Immigration, 1966)⁵, Canadá asumió la parte de responsabilidad internacional que le corresponde y firmó, en 1969, la Convención de Ginebra y el Protocolo (Consejo canadiense para los refugiados, 2002). El procedimiento formal de reivindicación de estatus de refugiado entró en vigor en 1978, con la *Ley de inmigración de 1976*, en la que se estipula que “La inmigración de orden humanitario comprende los refugiados seleccionados en el extranjero, los que obtienen en Canadá el estatus de refugiado en el sentido de la Convención, así que varias categorías de inmigrantes de los cuales la admisión es conforme a la tradición humanitaria de Canadá” (Gouvernement du Canada, 2000)⁶. La nueva ley ratificaba el compromiso de Canadá con los “desplazados y los perseguidos” e identificaba a los refugiados como una clase distinta de personas que habían de ser seleccionadas y admitidas separadamente de los inmigrantes. La Ley establecía nuevas disposiciones flexibles para

4. El artículo 2 del Estatuto del ACNUR establece que la labor del Alto Comisionado “tendrá carácter enteramente apolítico; será humanitaria y social y, por regla general, estará relacionada con grupos y categorías de refugiados.” La distinción que aquí se hacía entre carácter político y carácter humanitario era crucial. Muchos funcionarios del ACNUR sostienen que el énfasis en ese carácter apolítico de la labor del Alto Comisionado es lo que, en buena medida, ha permitido que la organización haya actuado tanto en medio de la tensión de la Guerra Fría como en las situaciones posteriores a un de conflicto armado.

5. Los diferentes informes gubernamentales de las administraciones federales, provinciales y municipales de Canadá, son frecuentemente identificados por el nombre del presidente de la comisión o a través de otra apelación como libro blanco, verde.

6. Entre 1975 y 1995, Canadá acogió a más de 200.000 refugiados de Indochina, siendo el segundo país en número de indochinos acogidos después de los Estados Unidos.

el apadrinamiento privado de los refugiados que iban a ser reasentados en Canadá. También permitía al gobierno designar clases especiales de refugiados, además de los refugiados de la Convención, otorgando con ello a Canadá la posibilidad de ayudar a grupos específicos por cuenta propia (ACNUR, 2004).

El gobierno canadiense, por medio del programa de “restablecimiento de refugiados y personas necesitadas de protección y que están fuera del país” selecciona en el extranjero a las personas que buscan asilo en Canadá. La mayor parte de los refugiados patrocinados por el gobierno y, por consiguiente, aceptados por Canadá y por la provincia de Québec⁷, son seleccionados por sus representantes en el extranjero bajo un criterio que le da prioridad a las posibilidades que tienen de establecerse con éxito en la nueva sociedad.

Frente a los programas especiales que ocasionalmente Canadá establecía para ofrecer ayuda a grupos específicos de víctimas de la migración forzada de acuerdo con los contextos y conflictos internacionales —como en el caso de los húngaros y checoslovacos, y que, años después, se realizaron con los vietnamitas y los chilenos, entre otros— el gobierno federal consideró en 1997 que consistían en reaccionar a cada situación de conflicto, sin responder al ritmo de evolución de las migraciones y de los conflictos del mundo actual. Para corregir las lagunas en cuanto a los casos humanitarios, el Ministro de Ciudadanía e Inmigración Canadá (CIC) creó el *reglamento sobre las categorías de inmigrantes por motivos de orden humanitario* (CIPMH). Este reglamento distingue dos categorías de inmigrantes: las categorías de personas de país fuente⁸ (PPF) y la categoría de inmigrantes de país de asilo (PPA)

7. En 1991 el gobierno de la provincia de Québec firma el acuerdo con el gobierno federal que lo autoriza a la selección de los inmigrantes de la categoría económica y de la categoría de refugiados y personas necesitando protección seleccionados en el exterior (Osorio, 2007).

8. La categoría PPF se aplica a las personas que se encuentran en el país del que tienen la nacionalidad y la residencia, y por los cuales una guerra civil o un conflicto armado implica para ellos una amenaza grave y personal, o que están privados en la libertad de expresión o en sus derechos sindicales o que han sido detenidos por este motivo. Son admitidos aquellas personas que temen con razón de ser perseguidas y que no tienen otra posibilidad de obtener una solución durable en un plazo razonable (Gouvernement du Canada, 2000). El gobierno canadiense determina los países designados como “PPF” con base en una evaluación de la situación del país y si existen residentes que viven en condiciones similares a las de un refugiado. Para la categoría de PPA son las mismas condiciones a diferencia que las personas se encuentran fuera del país.

(Gouvernement du Canada, 2000). Una característica particular de este procedimiento de protección en el extranjero, es que diversos escenarios puedan desencadenar el procedimiento de la solicitud de refugio: 1) una solicitud directa en la embajada de Canadá, que dirigiría el solicitante a la oficina de protección más próxima; 2) una referencia por una organización no gubernamental (ONG) o una organización internacional reconocida, como ACNUR; 3) la localización por un agente de protección en un campo de refugiados; 4) un apadrinamiento por un grupo de ciudadanos canadienses, habiendo concluido un acuerdo con la agencia de protección canadiense. 5) una remisión por un agente de control de inmigración. Estos diferentes escenarios van a ser de una importancia crucial para los colombianos que hicieron la solicitud en la embajada canadiense durante los años 1999—2004.

Las políticas migratorias de Canadá, entre ellas la humanitaria, contemplan en su conjunto criterios similares al programa de migración económica para seleccionar los refugiados—habilidad para integrarse, nivel educativo, ocupación— (Dauvergne, 2005; TRCI, 2004). Canadá selecciona y otorga el refugio a aquellas personas que tienen mayor potencial para contribuir a la economía canadiense, como es el caso de los colombianos establecidos en las tres ciudades seleccionadas en esta investigación que, como se establece en el perfil, responden bien a los objetivos demográficos, económicos y humanitarios de Canadá.

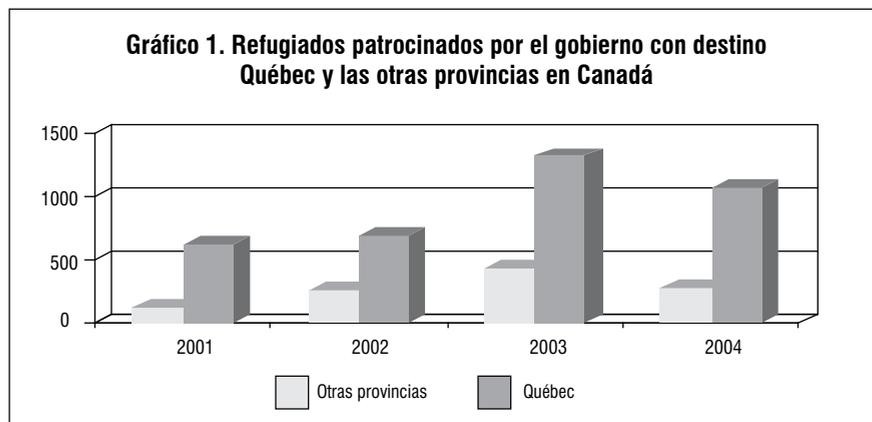
Los asuntos de los refugiados en Canadá son, sobretodo, de competencia federal, instancia que determina quién es un refugiado⁹. Los acuerdos firmados por diversas provincias con el gobierno federal le dan cierta autonomía y responsabilidad a las provincias en la gestión de la inmigración y en el caso de Quebec también del refugio, pudiendo, de esa manera, seleccionar las personas que responden mejor a los objetivos económicos, lingüísticos y demográficos de cada provincia. La provincia de Québec, a partir del último acuerdo de 1991, desempeña un rol importante en lo que se refiere al ofrecimiento de servicios de acogida, instalación e integración de sus inmigrantes y refugiados, ya que es la única provincia con oficinas en diferentes países, en los que comparte

9. Entre 1989 y 1998, las admisiones para el reasentamiento descendieron de 35.000 hasta menos de 9.000. En 1999, sin embargo, se elevaron a 17.000 debido al programa de evacuación humanitaria de refugiados procedentes de Kosovo (ACNUR, 2004).

los locales con la embajada canadiense o cuenta con oficinas propias. Québec tiene su propio sistema de puntos para la selección de los inmigrantes y, con respecto a los refugiados seleccionados en el extranjero, se compromete a “acoger un porcentaje del número de refugiados y de personas en situación parecida a la que acoge Canadá, lo que representa entre 20% y 25% por año del total de la inmigración en Québec¹⁰.

El control de parte de Québec de sus asuntos migratorios responde a su estatus especial dentro de la confederación canadiense y a su reconocimiento como sociedad distinta con jurisdicción sobre sus asuntos migratorios y con una visión específica de los procesos de integración de los inmigrantes y refugiados en el marco de una política cultural de convergencia cultural¹¹. Esta política invoca la unidad y primacía de la cultura de tradición francesa y fomenta relaciones y procesos de integración social mediante la convergencia alrededor de la cultura francesa mayoritaria con miras a la realización de un proyecto colectivo (Riaño, Díaz & Osorio, 2007).

En el gráfico 1 se aprecia el total de visas de residencia para refugiados patrocinados por el gobierno canadiense expedidas en Bogotá, en los que la provincia de Québec aceptó el mayor porcentaje: 67% en 2004; 65% en 2003; 58,2 % en 2002.



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

10. 70.739 personas refugiadas fueron establecidas en Québec entre 1997 y 2006 (TCRI, 2007).

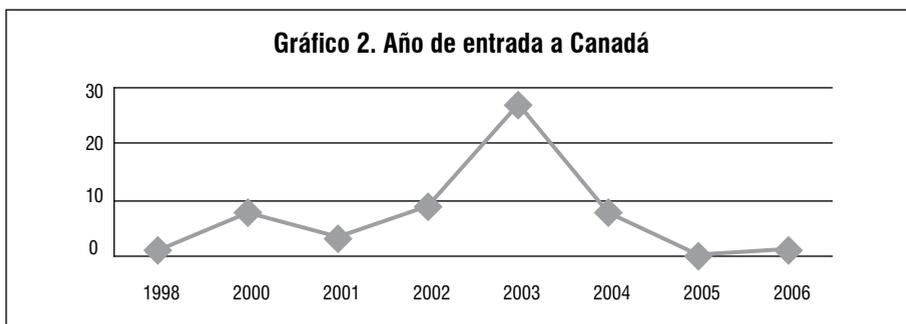
11. La política de convergencia cultural en Québec se encamina a fomentar la integración cultural de los nuevos quebequenses (inmigrantes) en la cultura francesa de Québec mientras que reconoce los derechos de las minorías a mantener y desarrollar sus intereses culturales.

Las diferentes ciudades de la provincia de Québec, pequeñas e intermedias, han recibido un porcentaje importante de estos refugiados, entre ellas Sherbrooke, porque responde a la estrategia de regionalización del gobierno de Québec que busca alterar la alta concentración de los inmigrantes en Montreal y distribuirlos hacia otras ciudades y municipalidades (Osorio, 2007).

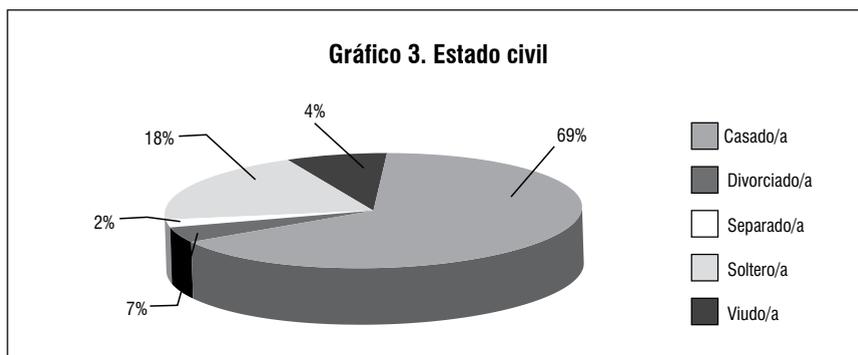
En el caso de Ontario, el 21 de noviembre del 2005 se firmó el tratado Canadá—Ontario en el que se explicita la importancia de que los dos niveles gubernamentales, el federal y provincial, trabajen en colaboración con las municipalidades de Ontario (Riaño, Díaz & Osorio, 2007); en la Columbia Británica, a partir del 2004, se asume la responsabilidad primaria para el diseño, administración e implementación de servicios de “restablecimiento e integración” de inmigrantes y refugiados (Riaño, Díaz & Osorio, 2007). En las tres provincias la meta de los acuerdos es poder seleccionar la migración según sus objetivos demográficos y maximizar sus beneficios económicos y sociales, con la prioridad en la provincia de Québec de aumentar el peso demográfico al interior de Canadá como cultura francófona.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS PATROCINADOS POR EL GOBIERNO CANADIENSE

La selección de las tres ciudades de Canadá para la realización de la investigación —dos ciudades donde se habla inglés, Vancouver (Columbia Británica) y London (Ontario), y una ciudad de cultura y lengua francesa, Sherbrooke (Québec) — respondió a la alta concentración de refugiados colombianos en cada una de ellas y a la presencia de marcos normativos y políticas de restablecimiento diferentes dado el sistema federal. En esta sección se presenta un perfil de los refugiados que llegaron a Canadá bajo esta modalidad y que fueron entrevistados o participaron en alguno de los talleres de recolección de información. Del total de refugiados colombianos participantes en el proyecto de investigación en las tres ciudades, 57 habían llegado bajo la categoría de inmigración humanitaria seleccionada fuera de las fronteras (en Vancouver, Sherbrooke y, en menor proporción, en London, donde predominan las personas que solicitaron asilo).

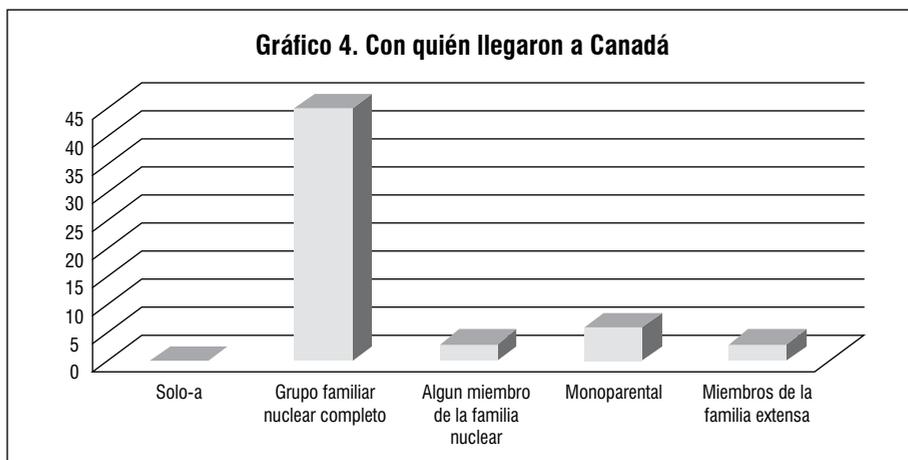


Como se observa en el gráfico 2, el aumento más considerable de entrada de personas a Canadá ocurrió entre los años 2002 y 2004, inclusive. Este aumento coincide con el porcentaje más alto de desplazamiento interno en Colombia, y con el éxodo hacia otros países fronterizos como Venezuela, Ecuador y Panamá (Riaño & Díaz, 2007).



El estado civil de las personas (Gráfico 3) muestra que el 69% llegaron casados, un 18% solteros y, en menor proporción, separados, divorciados o viudos.

La mayoría de las personas llegaron a Canadá como familia nuclear (Gráfico 4), con la esposa y los hijos (niños y jóvenes menores de 18 años). Esta migración familiar corresponde con uno de los objetivos de inmigración de Canadá, que es el demográfico, es decir, poder contrabalancear la baja natalidad y el envejecimiento de la población (disminución de la población total y de las personas en edad de trabajar, escasez de mano de obra y, además, específicamente para la provincia de Québec, el descenso del peso relativo al interior de Canadá) (Gouvernement du Québec, 2007).

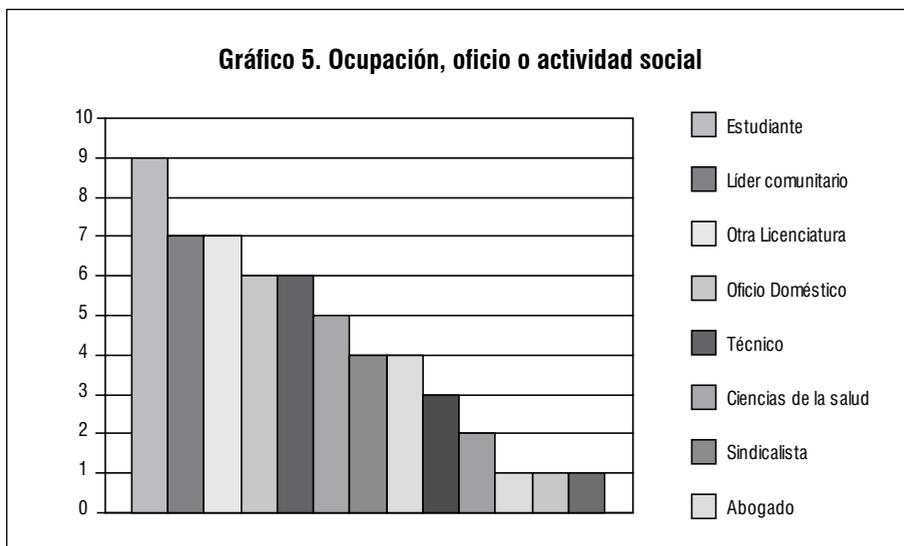


El gráfico 4 indica la tendencia predominante entre esta modalidad de refugio de llegar con la familia nuclear completa. Del total de refugiados participantes del proyecto de investigación, un total de siete familias son monoparentales (cinco mujeres y un hombre en Vancouver y una mujer en Sherbrooke). En Sherbrooke hay una mayor presencia de familias extensas (yernos, cuñadas, suegras etc.).

En lo que tiene que ver con la ciudad de destino, ya sea Sherbrooke, London o Vancouver, es el gobierno canadiense o quebequense quien la asigna; sin embargo, las personas son libres de quedarse o de cambiarse de ciudad. Por eso, en cada una de estas ciudades se detectan personas que hicieron una migración secundaria; el motivo de este segundo desplazamiento o migración interna es la búsqueda de familiares o amigos que se encontraban en estas ciudades o, también, la búsqueda de empleo o estudio.

Con respecto al sexo, hay una mayor proporción de mujeres (58%) en relación con el número de hombres (42%). En lo que se refiere a la edad, el 70% de los adultos estaban en un rango entre los 26 y los 45 años, situación coincidente con las personas solicitantes de refugio en London. Si se cruza la información de edad con la de educación, ocupación u oficio, se encuentra que, con respecto a los adultos, la mayoría habían terminado los estudios secundarios y universitarios y se encuentran en la edad productiva. Los jóvenes estaban entre los 15 y los 22 años. En menor proporción aparecen personas que no habían

terminado la educación primaria, así como un número significativo de personas que estaban todavía realizando sus estudios (Gráfico 5).

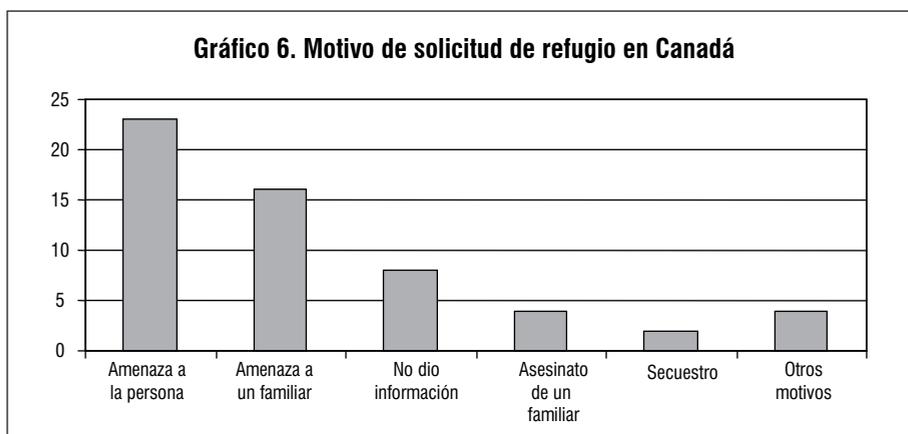


Se constata que las personas colombianas presentes bajo esta modalidad de migración, tienen un perfil que se ajusta con los objetivos de la política migratoria canadiense en lo que respecta a demografía (mayoritariamente familiar), factores económicos (alta escolaridad y en edad productiva), y factores humanitarios (personas necesitando protección).

CAUSAS DEL REFUGIO: COERCIÓN, MIEDO Y FALTA DE PROTECCIÓN DEL ESTADO COLOMBIANO

Quienes llegaron patrocinados por el gobierno, manifestaron haber vivido en Colombia amenazas, persecuciones, atentados, asesinatos, desapariciones o secuestros de manera directa o hacia personas de su núcleo familiar próximo. El fin último de los mecanismos de represión utilizados por los actores armados en el conflicto es el de inculcar en la población civil un miedo tal que paralice todo intento de organización, que cree intimidación para que las personas no puedan actuar y, al mismo tiempo, suscite terror para paralizar a las comunidades o imponer un estado de tensión que permita al agresor cumplir con sus intereses.

Toda una serie de factores que crean un clima de zozobra, incertidumbre, intimidación y tensión en el que se confunden el poder de las armas, la impunidad y la impotencia de la población civil (Gráfico 6).



Un 38% del total de personas en las tres ciudades recibieron amenazas directas, un 21%, amenazas a un familiar. Otros fueron testigos de masacres, violación de derechos humanos o desapariciones. A Vancouver llegaron, inclusive, personas heridas, víctimas de atentados. Algunas personas argumentaron, también, que se desplazaron frente al peligro de ser reclutados por uno de los grupos armados, ya sea los adultos o los hijos. Yolanda, que llegó a Sherbrooke con su esposo y sus cuatro hijos, describe la manipulación que utilizan los actores armados en Colombia para lograr sus objetivos:

[...] “firmamos unos papeles en blanco [...] es que como nos iban a dar una finca inmensa sólo que nos la iban a parcelar, nosotros firmamos [...], y después nos dijeron que estábamos firmando la autorización de que cuando un hijo cumpliera 12 años era obligatorio tomar las armas [...] Entonces es cuando llega un día se pierde mi hija de 12 años en ese montón de gente... yo no sé si está viva o muerta”.

Según Bauman (2007, 146), “miedo” es el nombre que se le da “a nuestra incertidumbre, a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer, a la ausencia de confianza en las defensas disponibles”. Este miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro, como lo expresa Jorge, quien se encuentra en Sherbrooke,

cuando fue al Ministerio (no especifica cual) en Colombia, en búsqueda de protección:

“me ofrecieron un revólver, un chaleco antibalas y un celular [y él dijo] “si yo conociera quien va a darme en la cabeza antes de que llegue yo ya le estoy dando, pero yo no conozco quién será”.

Es decir, es una amenaza que puede ser percibida en todas partes y, a la vez, imposible de ver en ningún lugar o persona en concreto.

De los testimonios de los refugiados en Vancouver se puede entender cómo en Colombia, el miedo se vuelve costumbre e inmuniza la sensibilidad del sujeto a sentirlo; el miedo está tan presente en la cotidianidad de la gente que las personas se vuelven inmunes a él, aparentemente no lo ven o no lo sienten. Este es un miedo que se deniega, pero que está ahí (Colorado & Riaño, 2007).

[...] “La gente se adapta tanto a su modo de vida de allá. ... uno está como vendado... tan vendada la gente vive como que todo les parece que ya se da, como que se habitúan al dolor...uno está como vendado, como dopado, uno es como un títere, como un títere, uno no es uno, sino que es como, haga de cuenta como cuando uno mueve el dedo y le da pa'llá y le da pa'cá, como que uno baila como alrededor así. Me entiende, y es como con un pánico, como que si yo la miro a usted no se sabe como será su reacción, no, entonces prefiero bajar mi cabeza”.

De acuerdo con Colorado y Riaño (2007) hay una vivencia encarnada del miedo que se presenta con mayor intensidad en aquellos que han sido blanco directo de acciones violentas de los armados. Este miedo encarnado es un *miedo memoria* que podría caracterizarse, en algunos casos, como una herida abierta de la vivencia pasada y, en otros, como una cicatriz presente en la memoria. Esta variación es importante reseñarla puesto que afecta de manera directa los procesos de incorporación social. Los *medio—ambientes de miedo* se transforman en el trayecto pero prevalecen dadas las dinámicas de desconfianza, sospecha y rumor que tienen lugar entre colombianos residentes en distintas ciudades. Esta vivencia del miedo está marcada por el tipo de experiencia violenta que sufrieron en Colombia y las causas de su éxodo, puesto que en este grupo se encuentran sobrevivientes de atentados, masacres, tortura o testigos de actos atroces.

Las amenazas directas de los actores armados contra una persona o contra una comunidad es para que desalojen una zona¹², un territorio, so pena de ser ejecutados, por lo que la única alternativa es salir dejando tras sí, bienes materiales y lazos afectivos. Esta situación de vulnerabilidad está en estrecha relación con el tipo de actividades e implicaciones sociales del trabajo que realizaban tanto los hombres como las mujeres, quienes, en su mayoría, eran líderes comunitarios, sindicalistas, profesores, trabajadores en defensa de los derechos humanos, actividades ideológicas y políticas, que en Colombia pueden ser blanco de la represión, el desplazamiento o el asesinato.

Este desplazamiento ocurre, entonces, bajo la coerción, en la que confluyen acciones que conllevan la pérdida de bienes, tierras, prácticas culturales y que atentan contra la integridad de la vida. La experiencia de las personas es traumática precisamente porque son testigos de la destrucción deliberada del mundo social, económico y cultural que había definido hasta ese momento la identidad, los roles y los valores individuales y colectivos (Summerfield, 1998). Dichos acontecimientos erosionan la autovaloración, la confianza en sí mismas, en los otros y en el entorno social.

El desplazamiento forzado comenzó, para algunas familias en Colombia, en ocasiones de manera individual o, en otras, involucrando a la familia nuclear completa. Una búsqueda de refugio infructuosa para algunos, porque la amenaza e, inclusive, los asesinatos a familiares continúan; cuando los recursos económicos de los que disponían se acabaron algunos decidieron recurrir a las subvenciones que organismos estatales o humanitarios ofrecen a las personas desplazadas. Pero el sólo hecho de venir de zonas donde hay un predominio de uno de los actores, la guerrilla por ejemplo, lleva a catalogar a las personas como simpatizantes de este grupo, como le sucedió a Estela, desplazada con tres hijos de la zona del Caguán; se encontró con que las personas de la Red de Solidaridad que la atendieron le dijeron: ‘¡Ah, usted que es guerrillera!’, ‘¡Ah, usted estaba muy contenta por allá en la zona de

12. El desplazamiento forzado es una estrategia para asegurar el control de territorios ricos en biodiversidad, recursos mineros, petroleros o para los cultivos de uso ilícito. Así lo demuestran los estudios realizados sobre el desplazamiento forzado (Pérez, 2004), en los que se puede establecer una estrecha correlación entre zonas de desplazamiento con municipios que presentan estas características (Jaramillo y Villa, 2007: 19).

distensión!'. Ella manifiesta que los únicos que le ofrecieron ayuda en Colombia fueron los miembros de la Cruz Roja Internacional.

Algunas de las personas que participaron en la investigación enfrentaron un período de desplazamiento interno, alejamiento de sus actividades de sustento económico y el abandono de bienes como la tierra y la vivienda, como resultado de la amenaza o los eventos que les hicieron temer por su vida. Una de las consecuencias de esta situación es, por consiguiente, el enfrentar dificultades económicas. Todas las personas intentan sobrevivir de diferentes formas y encontrar espacios dónde reconstruir sus proyectos de vida. Sin embargo, para algunas de ellas la amenaza continúa en los nuevos espacios en los que se establecen; por ejemplo Rosa, que salió de los Llanos, dice:

“En Bogotá viví cinco años y durante ese tiempo estuve viviendo en doscientos barrios diferentes porque el problema que nosotros teníamos, solamente quedábamos cuatro de la familia, y todos estábamos siendo buscados”.

Para otros las condiciones le son adversas cuando quieren establecerse económicamente, como le ocurrió a Jorge, veterinario de profesión que salió del Caquetá y cuenta su experiencia:

“[...] compré un negocio que estaban vendiendo, lo surtí bien con tres novillos que compré para hacer la inauguración el domingo [...] El domingo a la 6 de la mañana cuando llegué estaba la señora parada en la puerta y me dice: “se entraron los ladrones y le robaron todo!”

Los esfuerzos realizados y la capacidad de las instituciones para responder al desplazamiento forzado siguen siendo inferiores a las necesidades de la población. Como lo señala Marta Villa, si bien existe una legislación progresista y respetuosa de los derechos humanos en esta materia, “la realidad es que la crisis humanitaria que conlleva al desplazamiento forzado se ha profundizado y las personas que viven esta situación, no han logrado ni ser reconocidas como sujetos sociales y políticos ni reconstruir sus vidas en condiciones de dignidad” (Villa, 2007, p. 151).

De esa manera, la inseguridad constante; los intentos personales que se ven frustrados; la protección y la ayuda que podían esperar del Estado no llega, o es mínima; la impunidad y la impotencia para garan-

tizar la vida de sus afiliados, de parte de las organizaciones gremiales a las que pertenecen; todas esas circunstancias, conllevan a que, cuando les ofrecen la posibilidad de salir del país como alternativa para encontrar una “solución” a la situación que están viviendo, deciden tomarla.

Las personas que se encuentran en Canadá pudieron contar en Colombia con personas, amigas u organizaciones estatales, humanitarias o sindicales que les brindaron la información de la posibilidad que existía en algunos países (Canadá, Estados Unidos, España, Noruega) de buscar protección internacional y de establecerse en permanencia. Canadá había abierto la posibilidad de aceptar solicitudes de refugio a partir de referencias que les hicieran algunas Organizaciones no Gubernamentales, ONG, u organizaciones gremiales o humanitarias y éstas fueron las vías o redes que utilizaron varios de los participantes para hacer la solicitud de llegar a Canadá¹³. Esto, además de contar con calificaciones profesionales, o sea, un capital social que los favorecía para la selección que hace Canadá de los inmigrantes y refugiados. Inclusive, algunas personas habían viajado temporalmente a otros países (Estados Unidos, España, Ecuador) en búsqueda de protección, pero habían regresado de nuevo a Colombia por distintas circunstancias, hasta el momento de tomar la decisión de solicitar protección a Canadá.

PROCEDIMIENTO Y TRAYECTO DE LOS REFUGIADOS PATROCINADOS POR EL GOBIERNO CANADIENSE

El restablecimiento permanente de refugiados en un tercer país es una de las soluciones duraderas planteadas por los organismos humanitarios internacionales y por ciertos Estados nacionales, entre ellos Canadá. El restablecimiento responde a una serie de procedimientos y prácticas que comprometen a toda una red o circuito humanitario internacional, así como a una red de organismos nacionales y locales,

13. Esta manera de proceder de la embajada canadiense fue mal utilizada por algunos funcionarios de una oficina de Derechos Humanos del Senado de la República. La investigación realizada por la Fiscalía estableció que las personas acusadas por los delitos de tráfico de migrantes, concierto para delinquir y concusión, cobraban grandes sumas de dinero para tramitar las visas. Para obtenerlas, instauraban denuncias falsas ante la Fiscalía sobre amenazas de grupos armados contra quienes deseaban salir del país. Por lo menos 50 colombianos habrían logrado engañar a las autoridades canadienses en Bogotá. Ver, <http://semana.terra.com.co/opencms/opencms/Semana/articulo.html?id=81219>.

humanitarios y comunitarios. Estas redes se ponen en funcionamiento con el objetivo de brindar a los refugiados, víctimas de la migración forzada, su relocalización en nuevos países y la posibilidad de reconstruir los lazos sociales perdidos. En este sentido, Canadá actúa en consecuencia con sus políticas internacionales (Convención de Ginebra e intervenciones humanitarias fuera de las fronteras), y de sus políticas nacionales, en relación con la acogida de los refugiados y con la integración en su territorio.

La persona que solicita refugio fuera de la frontera canadiense, realiza la gestión de solicitud de protección desde su país de origen o en el país de asilo. En el caso de los colombianos, la solicitud se puede hacer en el país de origen porque Colombia fue incluida, desde 1997, como “país fuente”, es decir, como un país en el que se presenta un conflicto o una guerra interna y donde la población civil necesita protección. La persona puede proceder a realizar el trámite, ya sea individualmente o a través de un organismo humanitario, gremial, u ONG. Es necesario que presente las pruebas de la persecución o la amenaza y pase una entrevista con un representante del gobierno canadiense o quebequense. Es obligatorio pasar los exámenes médicos y la revisión del pasado judicial.

El tiempo de espera entre la solicitud, la realización de los exámenes médicos y la revisión de los antecedentes judiciales varió de una persona a otra, entre 6 meses a un año, pero el promedio fue de ocho meses. Este tiempo de espera transcurre en medio de mucha zozobra, porque hay mucha inestabilidad emocional. De una parte, los miembros de las familias tuvieron que separarse porque algunos corrían más riesgos que otros y tenían que estar cambiando de sitio. Esta espera y la incertidumbre que viven en ese período, se puede observar en el testimonio de este joven residente en Vancouver:

“El rollo cuando estábamos en Colombia fue muy duro también porque uno como todo... y ahorita qué voy a hacer con mi vida. Mientras uno espera allá también y sin saber uno qué va a estudiar, yo supuestamente iba a estudiar en Colombia, pero ya no, iba a ser veterinario allá, muy diferente ahora.... Y era muy duro también porque mi papá no podía estar en Medellín, entonces mi papá vivía en Bogotá escondido mientras nosotros seguíamos en Medellín. Eso era muy raro, yo

me sentía como en una película... Entonces, bueno esperando ya seis meses, ya estaba desesperado..."

Cuando las personas son aceptadas y llamadas a recibir la documentación, implica que el país, Canadá, les reconoce el estatus de refugiado humanitario fuera de las fronteras, y les otorga la residencia permanente para instalarse en Canadá. Frente a la situación de penuria económica en la que, en general, se encuentran las personas en el momento de solicitar la protección, la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), realiza un préstamo financiero para llevar a cabo los exámenes médicos exigidos, así como para la compra del tiquete de avión. Si bien este préstamo es de vital importancia para poder salir del país, se vuelve un obstáculo en el proceso de inserción social cuando es necesario comenzar a rembolsar el préstamo un año después de estar en el país, porque se tiene que cumplir, independientemente si se tiene un trabajo estable o si se vive de los ingresos que el Estado les ofrece para sobrevivir. De lo contrario, incurren en intereses que se acumulan o que, inclusive, los puede inhabilitar para realizar reunificaciones familiares.

En este tipo de programa, los gobiernos —canadiense y quebequense— asignan el lugar de destino antes de partir, o sea, cuando salen del país ya tienen una destinación precisa, ciudad y provincia donde van a llegar; pero en este proceso, los refugiados cuentan con muy pocas posibilidades de decidir sobre el lugar de destino. En la provincia de Québec, con su política de regionalización de la inmigración, los refugiados seleccionados en el extranjero, son dirigidos desde 1998 fuera de la metrópolis, Montreal, para localizarlos en diversas ciudades intermedias y periféricas. Su objetivo es aumentar la diversidad étnica en las regiones y garantizar el aprendizaje del francés de parte de los recién llegados (Osorio, 2007).

Estas circunstancias, o sea, la poca información y orientación sobre lo que será su vida en Canadá, acerca del lugar de llegada, los procedimientos y pasos a seguir y lo que pueden llevar consigo, aumentó la sensación de incertidumbre y desorientación vivida por los refugiados y los puso en una situación fuera de su control. Como lo expresa Constanza, que está en Vancouver:

“Yo montada en el avión, no lo creía, estaba con maletas y todo y yo: ‘¿Pero para dónde vamos?’. Como que uno no cree”.

Andrea, que iba para Sherbrooke, dice:

“Uno está nervioso porque no sabe qué va a pasar. Llegamos en la noche a Montreal, al otro día nos dieron unos talegos¹⁴ que yo creo nos dieron a cada uno y era lo que nos identificaba. Para mi familia era mejor estar con esos talegos que estar allá [en Colombia] porque nos iban a matar”.

A esto se añade que, en ciertas ocasiones, el destino puede cambiar al llegar a Canadá o poco antes de partir, como fue el caso de una joven que está actualmente en Vancouver y quien expresó los inconvenientes que se pueden tener cuando no se sabe exactamente para donde se va:

“Al principio nos dijeron que nos fuéramos para Québec, entonces ese año como preparándonos, estudiar francés, informándonos sobre la cultura, qué se hace allá, qué se come, cómo se debe vestir uno, eso fue un año así, ¿verdad? Y un mes antes nos dijeron: “No, ya no es para Québec, es para Vancouver”.

Otras personas sugirieron una ciudad de destino, donde se encontraban familiares o amigos que habían llegado algún tiempo antes, también como refugiados, petición que, en ocasiones, fue aceptada. O, como en otros casos, tuvieron que llegar a la ciudad de destino asignada por el gobierno, y hacer después un nuevo desplazamiento para poderse reunir con los seres queridos, como lo expresa Estela, quien tiene un hermano en Sherbrooke y había solicitado que la enviaran allí, pero cuando llegó al aeropuerto en Montreal, le cambiaron de destino y la enviaron para Victoriaville.

Estas experiencias muestran, como lo expresaron varios participantes, el no sentirse sujetos por el poco control que tienen sobre sus vidas, el sentirse deshumanizados o cosificados por las circunstancias. Esta manera de proceder complica, también, la situación de las familias y entra en contradicción con uno de los objetivos principales de la ley de inmigración que es velar porque las familias se puedan reunir en Canadá (CIC, 2002).

14. Cuando se llega al aeropuerto y se está en la estación de invierno, las personas reciben principalmente el abrigo y las botas.

Para las personas presentes en Sherbrooke, Vancouver y London y que llegaron bajo la modalidad de protección humanitaria patrocinados por el gobierno, tuvieron que hacer los mismos trámites con respecto a la solicitud de protección, los mismos exámenes médicos y de antecedentes policiales y obtener el préstamo de la OIM para partir del país de origen. En este sentido, la experiencia de los colombianos dan cuenta de un trayecto migratorio que no se planifica, que no se logra imaginar e, incluso, no se cree si realmente es cierto que lo están viviendo, sobretodo por no saber a dónde llegarán y cómo será el futuro para ellos y sus familias en la nueva sociedad.

Esta modalidad de refugio marca, entonces, una dinámica y un proceso particular en cuanto a la solicitud de protección, el procedimiento a seguir y el status adquirido. El cruce de fronteras nacionales e internacionales se hace por vía aérea y con papeles en regla y el hecho de llegar con la residencia permanente le garantiza a los refugiados el acceso y la utilización de diferentes servicios desde la llegada al país, pero las características de la salida, el trayecto y la manera como son ubicadas las personas en este proceso, tiene implicaciones en la incorporación en la nueva sociedad y en la reconstrucción de sus proyectos de vida, ya que el campo de posibilidades, la toma de decisiones acerca de la salida (cuándo se sale), el trayecto (por dónde se viaja) y el lugar de llegada (a dónde se va a vivir) es reducido. La falta o limitada información que se ofrece a los refugiados antes de su salida repercute en ambivalencia e incertidumbre acerca de qué pertenencias se llevan en la jornada migratoria y el lugar más adecuado para vivir.

De acuerdo con Colorado y Riaño (2007) y Osorio (2007) el sentimiento de desorientación y el poco control que tienen los refugiados sobre el proceso migratorio anudado a la memoria y vivencia de la violencia y el exilio como experiencia límite, no ya entre la vida y la muerte sino en términos de ruptura del mundo y vida cotidiana y las pocas oportunidades para elaborar dichas experiencias, repercuten y agudizan el sentimiento de desorientación y marcan la experiencia del exilio como una experiencia “umbral” que se percibe como transitoria o como un tiempo—espacio— liminal¹⁵ ya que la jornada migratoria

15. En el sentido antropológico del término liminal, retomamos el significado que Víctor Turner (1985) le da cuando refiriéndose a la estructura de los ritos de paso desarrollada por Van

se vive como un suceso límite que corta y marca radicalmente su vida y sus historias.

Este período de desterritorialización, esta ruptura temporal, espacial y de lazos sociales, es transitoria. Aunque uno de los objetivos del gobierno canadiense es relocalizar y reintegrar de nuevo a estas poblaciones, los servicios de atención a los refugiados muchas veces no tienen en cuenta esta condición y los trata como inmigrantes y, por otro lado, los tiempos y procesos de elaboración que vive cada refugiado dependerán de las habilidades y fortalezas personales para lograrlo, y de la intensidad de las pérdidas y experiencias de terror vividas.

CAMBIO DE ESTATUS: DE REFUGIADOS A INMIGRANTES

El proceso de llegada y acogida en Canadá de los refugiados patrocinados por el gobierno es coordinado y controlado por los ministerios de inmigración¹⁶ encargados de esta tarea en cada provincia. El gobierno federal otorga la subvención necesaria a todas las provincias para la prestación de los servicios de acogida e instalación que, en la Columbia Británica y en Ontario, tiene una duración de un año y es competencia del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración de Canadá (CIC), es decir, del gobierno federal, para luego, en el segundo año, pasar a ser de competencia provincial. En la provincia de Québec es el Ministerio de Inmigración y de Comunidades culturales (MICC) quien da la bienvenida. Los refugiados entran directamente al sistema provincial de la asistencia social y el programa tiene una duración de cinco años.

Los ministerios, a su vez, subcontratan estos servicios con organizaciones no gubernamentales, ONG, mediante convocatorias para la presentación de propuestas y bajo un sistema de concurso¹⁷. Las

Gennep reconoce la fase pre-liminal (separación), una fase liminal (transición), y una fase post-liminal (reincorporación). Turner observó que la fase liminal es el estado transitorio entre dos fases, un tiempo/espacio que es indeterminado, ambiguo, abierto, en el cual el sentido de identidad y los límites de alguna manera son difusos, lo cual conlleva un sentimiento de desorientación e incertidumbre porque el sujeto se encuentra entre dos estados o mundos, es ésta una condición en la que ya no forma parte de la estructura de la que formaba parte previamente, y no forma parte aún de la nueva a la que será reincorporado.

16. Ministerio de Inmigración y Ciudadanía de Ontario, la Rama de Multiculturalismo e Inmigración, por medio de su División de Restablecimiento y Multiculturalismo en Columbia Británica y Ministerio de inmigración y comunidades culturales en Québec

17. Este giro a un sistema competitivo tuvo amplias repercusiones en la atención a los inmigrantes, y particularmente de refugiados, y en las dinámicas propias de este sector, puesto

distintas actividades desarrolladas por estas organizaciones están en estrecha relación con los acuerdos humanitarios internacionales firmados por el gobierno canadiense, o sea que estas ONG se convierten en intermediarias locales para llevar a cabo las acciones propias para cumplir el objetivo humanitario de ayuda al reasentamiento permanente de los refugiados. Este marco de referencia facilita a las personas la obtención de la información y les ayuda a navegar en el vasto sistema institucional, los servicios y los recursos existentes.

El programa de restablecimiento de refugiados y de personas protegidas a título humanitario, consiste en una ayuda financiera a las ONG que les permite brindar a los refugiados los servicios de acogida en el aeropuerto, instalarlos temporalmente en un hotel o en una residencia, hacer el primer mercado, recibir ropa (sobretudo de invierno), inscripción a los cursos de aprendizaje de la lengua, búsqueda de residencia, la inscripción de los niños y adolescentes en los colegios y a los servicios sociales y de salud y, cuando hayan finalizado los cursos de aprendizaje del francés o del inglés, en la búsqueda de empleo.

El recibimiento es una de las situaciones que marcan las primeras impresiones de las personas en el nuevo país. Las personas de Vancouver, a diferencia de las de Québec y de Ontario, anotaron grandes inconsistencias en los modos de recepción en el aeropuerto, particularmente en cuanto a la no presencia de alguien que hablara el idioma español, en el transporte al albergue transitorio y durante la estadía en el albergue mismo.

Los refugiados son acogidos a la llegada dentro del programa humanitario, es decir, son personas a quienes es necesario acoger, instalar e integrar. La llegada está marcada por diferentes sentimientos que se entrecruzan; de una parte, reconocer que se tomó la decisión de partir y, por consiguiente, asumir las rupturas a elaborar, la incertidumbre de tener que enfrentar una nueva sociedad, una cultura y, sobretudo, una nueva lengua. El primer día de la llegada es descrito en términos de procedimientos administrativos, de personas que les explican cosas acudiendo a intérpretes, movimientos de un lugar a otro, personas y lugares que no les son familiares. Informaciones que, si bien se dan en español,

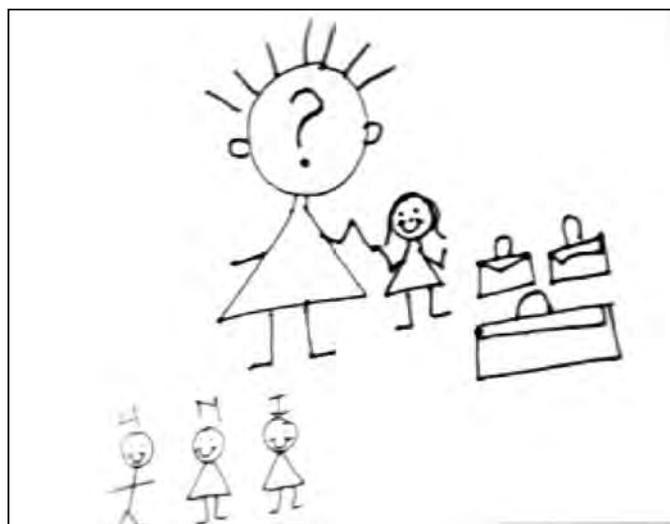
que agencias acostumbradas a trabajar cooperativamente se vieron enfrentadas a un sistema que las ponía a competir entre ellas y por unos fondos que a su vez fueron dramáticamente recortados, tanto en Vancouver como en London (Bcsiwa, 2005; Riaño Alcalá, 2005).

no comprenden totalmente porque el espíritu y la mente se encuentran en otro lugar. Sin embargo, estos representantes de las ONG, son las primeras figuras de identificación y de proximidad que los refugiados tienen y que van a frecuentar durante el primer tiempo y gracias a los cuales podrán comenzar a conocer el funcionamiento de la nueva sociedad. Por ejemplo, una pareja que está radicada en London, en entrevista con Patricia Díaz, le comparten sus sentimientos con respecto a la ONG:

“La trabajadora social de Cross Cultural, la Global House es lo más hermoso que tuvimos al llegar. Lo llevan a uno a charlas y conferencias que se practican en el Cross Cultural pero lo reciben muy bien a uno en inmigración”.

En Sherbrooke y London la prestación de los servicios se da a través de una sola organización (ONG) que recibe la financiación del ministerio, lo que facilita un mejor acompañamiento y una relación más personalizada que la vivida por aquellas personas instaladas en Vancouver, donde los servicios están más fragmentados y existe más competitividad entre las agencias. Julieta, madre monoparental que llegó con su hija a Sherbrooke, expresa en el dibujo que realizó todas las incógnitas que tenía para resolver: “¿Será cierto, no será cierto, qué es esto?, ¿Quién me va a recibir? ¿Lo que me dijeron es verdad, es mentira?” (Figura 1).

Figura 1. Llegada a la ciudad de destino



Los primeros procedimientos a realizar de parte de las instituciones gubernamentales y ONG es validar los documentos con los que llegan los refugiados, es decir, el reconocimiento de que son “inmigrantes recibidos” lo que les otorga la residencia permanente. De manera paradójica, con la residencia permanente, los refugiados cambian de figura, es decir, pierden una parte de su especificidad como sujetos desarraigados, privados de ciudadanía, y comienzan a asociarse a partir de su entrada al país a las otras categorías de inmigrantes, porque, a partir de la entrada al país, tiene la residencia permanente y es inmigrante “recibido”.

Así lo expresó la misma pareja de London:

“Uno lleva la bolsa doblada con los documentos que le dan allá [en Colombia] los mete entre la bolsa y dice OIM. En Toronto hay una oficina de inmigración, o sea allá le toman a uno la foto y le miran el papel que uno trae de Colombia, lo completan, le pegan la foto y lo mandan ya para la ciudad. Nos dijeron que nosotros éramos residentes y que nos garantizaban cuáles serán nuestros derechos”.

La residencia permanente les da la ventaja de acceder a los servicios y a los enseres necesarios para comenzar una nueva vida (los objetos básicos de una vivienda), en ese sentido, Lorena, de Sherbrooke, cuenta cómo cuando comenzaron a llegar las cajas con los artículos

[...] eso fue para mí muy impactante, tanto que cuando el señor salía que entregaban las cajas y sin destapar, yo era con esa emoción y yo abrazaba a mi hija y le decía ‘ya vamos a empezar una nueva vida aquí’”.

Las necesidades reconocidas por la estructura humanitaria canadiense en el paso de lo transnacional a lo local, revela de esta manera un carácter de asistencia (cubrir las necesidades inmediatas: techo, comida y ropa), y un carácter jurídico (atribución de derechos), aspectos con los que se pretende que las personas puedan asumir progresivamente una ética de la responsabilidad, traducida en términos de obligaciones y deberes en una interacción permanente con las personas y las instituciones de la sociedad de acogida. Los servicios ofrecidos por las ONG tienen por objetivo finalizar lo más pronto posible la “desorientación” con la que llegan los refugiados y familiarizar a los recién llegados con los lugares, las personas y las instituciones. El régimen del derecho humanitario es remplazado, de esta manera, por el régimen de

las leyes nacionales y de protección como sujeto de derechos, que se le garantizan a partir de la Carta de Derechos y Libertades de la persona, tanto canadiense como quebequense¹⁸.

Desde la llegada, las primeras informaciones que todos reciben tanto por parte de los representantes de los distintos ministerios como de las ONG encargados de ofrecer los servicios, es que han llegado a una sociedad democrática, donde se respetan las leyes nacionales, hay ciertos valores comunes a respetar y es una sociedad donde se promueve el pluralismo cultural, a partir del multiculturalismo canadiense¹⁹ y el interculturalismo en Québec. Los refugiados, así como los otros inmigrantes, deben así participar del enriquecimiento cultural del país de acogida. Teóricamente, al transformarse en sujeto portador de cultura (de origen, en ocasiones, esencializada), su rol es el de enriquecer la sociedad canadiense y quebequense de su diferencia intrínseca, como extranjero (Saillant, 2007). Por *diferencia deseable* se entienden ciertos aspectos de la cultura de origen tales como el folclor, las danzas, la alimentación, los deportes, etc., que permitan la promoción de la diversidad canadiense y quebequense y del “diálogo intercultural”.

El hecho de que hayan sido seleccionados en el extranjero por los representantes del gobierno federal y provincial, en el caso de Québec, quiere decir, también, que fueron seleccionados como personas que necesitaban protección pero que, a la vez, tenían las características (edad, educación, familia) con las que podían adaptarse en el país, es decir, de hecho, sujetos “canadianizables” o “quebequizables” (Saillant, 2007). Todos los organismos estimulan la autonomía de los sujetos aunque, en un comienzo, se sientan que no conocen la lengua y no saben cómo solicitar la información o el servicio que necesitan, o que no conocen el funcionamiento del sistema, contribuyendo de diferentes maneras a formar un “nuevo” ciudadano. La directora del organismo de Sherbrooke lo expresa de la siguiente manera

18. Esta protege y garantiza el derecho a la libertad de conciencia, pensamiento, asamblea, asociación y particularmente de movilidad (entrar, permanecer y salir de Canadá y establecer su residencia en cualquiera de sus provincias) de todo residente canadiense. También establece la equidad de estatus, derechos y privilegios de los dos idiomas oficiales, del inglés y el francés.

19. El multiculturalismo provee un marco contextual y unos principios que guían los procesos de integración de los inmigrantes y refugiados, incluyendo el fomento al reconocimiento de sus diversidades culturales.

“La persona que los recibe tiene como trabajo de tranquilizarlos, asegurarles que van a estar en seguridad. Con nosotros han establecido una relación de confianza durante los dos primeros años, después nos vienen a ver menos, porque ya empiezan a volar de sus propias alas y es lo que nosotros queremos”.

De parte de los refugiados mismos esta visión está en correlación con el afán que sienten para reconstruir sus proyectos de vida.

Ese cambio implícito de la condición de refugiado a la de inmigrante (residente permanente) tiene un impacto en el proceso de incorporación de los refugiados, sobre todo en la ciudad de Vancouver donde, desde años atrás, se han dado cambios en las políticas provinciales y recortes de servicios para los recién llegados. Allí los refugiados expresaron que se sienten invisibilizados y tratados como si fueran personas que quieren vivir del sistema cuando acuden a la asistencia social. Cuando los refugiados cumplen un año de estancia en Canadá y deben empezar a depender de los gobiernos provinciales para poder recibir alguna asistencia social, reciben múltiples presiones para que se salgan de la asistencia social, incluso, así no hablen bien inglés o el francés. Esto hace que las personas tengan que conseguir trabajo en lo que resulte:

“Salimos del primer año del RAP y ahora estamos en Welfare, entonces la trabajadora social desde el primer día que llegamos a pedir la ayuda del Welfare me dijo a mí: “Es que usted tiene que salir a trabajar”, porque como yo presenté el examen del Elsa y lo pasé y que con ese inglés... Entonces yo le dije: “Sí, pero yo tengo una niña pequeña”, en ese momento mi hija tenía un año, y me dijo: “Eso no importa. Ustedes tienen que salir a la calle, los dos a trabajar y su hija tiene que ir a un jardín infantil”.

“Porque nosotros no somos ni drogadictos, ni alcohólicos, ni mujeres de la calle, ni vagos, sino simplemente somos personas que estamos aprendiendo a vivir en Canadá y ellos lo quieren tratar a uno con el mismo desprecio, drásticos y exagerados y no encuentra una calidez humana”.

“[la persona responsable] me dijo ‘ya no le vamos a dar más estudio, ahí están las formas de trabajo, vamos a ver usted que escoge’. Yo le dije no, yo quiero estudiar, pasar los papeles para las equivalencias según lo que me toque estudiar, yo pienso ir al Cegep, yo quiero ir a

la universidad o hacer un certificado en agropecuaria, hacer cualquier cosa, pero en lo mío, en lo que a mí me gusta. Me dijo ‘eso lleva mucha plata, eso lleva un poco más de tiempo’”.

El hecho de partir del país de origen con el status de refugiado, atravesar la frontera con papeles en regla y llegar al nuevo país con el status de refugiado y pasar inmediatamente al status de residente permanente, es un proceso que puede prestarse para algún desconcierto en las personas refugiadas, que no saben realmente cómo asumirse. Se reconoce que los programas de acogida que existen en el país responden a un paso más en la interconexión humanitaria de lo transnacional a lo local, y que los servicios implementados tienen el objetivo principal de favorecer la integración socioeconómica lo más rápidamente posible. Esta situación implica que las personas en la utilización de los diferentes servicios y programas y en su relación con las personas de la sociedad receptora, deben componer diferentes identidades, a veces contradictorias, y negociar con sus múltiples asignaciones. Para algunas personas es doloroso tener que asumir el status de refugiado porque es ubicarse como sujeto en pérdida:

“Me mantengo muy agradecida con Canadá, con Québec [...] pero jamás nada va a aliviar el dolor, la angustia y el sufrimiento de tener que decir que soy refugiada”.

Otros se identifican

[...de acuerdo] “a como la persona quiere que yo me identifique. Si la persona quiere que yo me identifique como refugiada, lo hago”.

También aparece la idea de un sujeto desempoderado por las circunstancias y por el tratamiento que le da la sociedad receptora (Colorado & Riaño, 2007). Esto se expresa con las frases “sentirse subutilizado” que, frente a los obstáculos institucionales de no reconocimiento de los diplomas y de la experiencia profesional,

“te hacen perder la confianza en lo que tú eres, de lo que eres capaz, dudas de ti porque te envuelven en esa concepción de que no puedes, que pobrecito y limitado, no conoces, no has hecho”.

Esta situación, obviamente, afecta la dignidad de los refugiados quienes pasan de ser personas acogidas como refugiadas, por ser víctimas de la violación de sus derechos humanos y de la falta de protección

del Estado, a ser, simplemente, inmigrantes o ciudadanos empobrecidos o vulnerables que requieren de la asistencia social, negándoles así su historia y el sufrimiento social que sobrellevan (Colorado, en este libro).

Los refugiados no quieren ser vistos como aprovechadores del sistema, o ladrones de empleo, que es la imagen que, en muchas ocasiones, se transmite de ellos en los medios de comunicación. Ellos quieren ser reconocidos en su justo valor, como personas que fueron seleccionadas dentro de un programa humanitario, o sea, víctimas de la migración forzada que necesitan un acercamiento diferente a las personas que decidieron inmigrar por cuenta propia. De otra parte, fueron seleccionados también por sus estudios y por sus experiencias profesionales, a quienes no se les permite poner su saber al servicio de la nueva sociedad, lo que aumenta las pérdidas a las ya sufridas en el país de origen.

Este paso de su condición como refugiados a ser inmigrantes no se vive fácilmente. ¿Qué pasa con los refugiados mismos? ¿Cómo se sienten frente a todo ese mundo que los rodea, frente a toda la información que reciben? ¿Cómo influyen la incertidumbre, el miedo, la falta de información en su integración al nuevo ambiente social?

LOS RETOS PARA LA INTEGRACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS REFUGIADOS

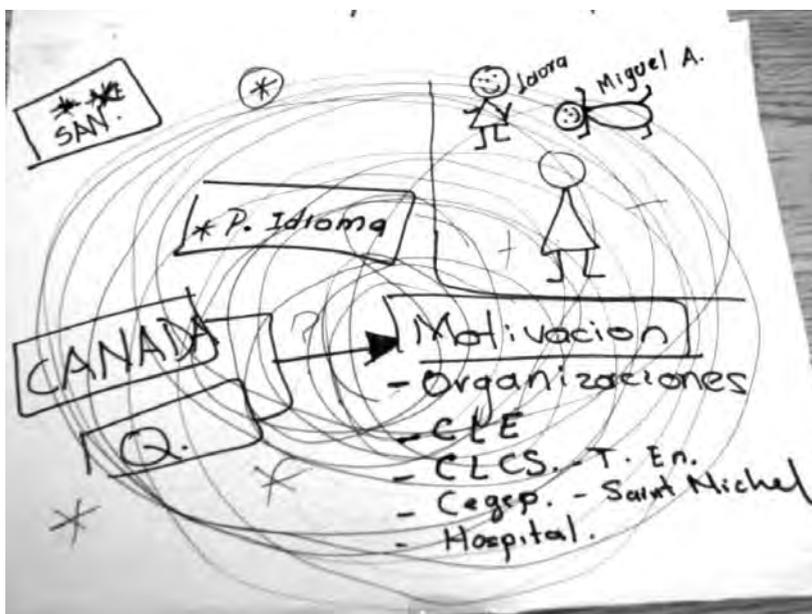
En los relatos de la llegada y del primer tiempo de instalación se identifican experiencias diferentes en las que predomina un sentimiento general de desorientación, de miedo y de incertidumbre que causa lo desconocido. Estos sentimientos se entremezclan con las expectativas y las esperanzas de la nueva vida que se aspira a construir, y el futuro posible para ellos y para los hijos. Los primeros días de la llegada a la nueva sociedad están marcados por ese tiempo “liminal” de sentirse como si se “estuviera de vacaciones”, “estar de paso”. Colorado y Riaño (2007) señalan que varias personas en Vancouver asumieron el solicitar el refugio, no tanto como una figura jurídica que les da unos derechos contemplados dentro de leyes internacionales de protección humanitaria, sino como “un refugio”, entendiendo a Canadá como un lugar donde protegerse “mientras pasa la tormenta en Colombia”. Llegan,

pues, con la idea de estar de paso. Algunas personas en Sherbrooke (Osorio, 2007) vivieron durante los primeros días esta misma sensación de “estar como de vacaciones”.

Las personas hacen referencia a esos primeros días en los que los “llean de información” a través de un intérprete y de procedimientos administrativos, pero que no tienen “cabeza” ni ánimo para comprender todo lo que les informan. De una parte, no han tenido el tiempo para elaborar y hacer el duelo del daño y las pérdidas sufridas, lo que explica el sentimiento de desarraigo y las dificultades para enraizarse en el nuevo país. De otra parte, el desconocimiento del sistema y el funcionamiento de las instituciones lleva a las personas a sentirse en un “enredo” como lo expresa Julieta, madre monoparental de 30 años, cuando expresa

“yo no conocía nada del gobierno, y que las ayudas, y que los hogares monoparentales, y que las cooperativas, ¡nada!, yo no conocía nada de eso. Entonces, por esto, yo hago esto (figura 2), esto es una revoltura, uno llega aquí y esto es un enredo, que uno no sabe, pero hay muchas cosas buenas, muchas oportunidades”.

Figura 2. Organizaciones y entidades que prestan servicios en Sherbrooke



Las personas reconocen la importancia de la acogida y los servicios recibidos:

“...el Cross Cultural fue definitivamente una gran ayuda y ha seguido siendo, porque ellos tienen programas de información que es lo que más le falta a uno: cuáles son los servicios, cuáles son los derechos que uno tiene, toda la información que ellos le dan uno es muy útil”.

Aunque, en Vancouver, muchas personas resaltaron también que la información que reciben sobre los servicios y recursos a que tienen derecho se entrega de manera fragmentaria e incompleta.

De otra parte, el miedo con el que partieron de Colombia es un pesado equipaje con el cual llegan a Canadá; miedo encarnado y enraizado en el cuerpo y en la mente; miedo que saldrá a flote en diferentes momentos y por diferentes circunstancias durante el primer tiempo de instalación, a partir de olores, ruidos, personas que les traen recuerdos, lo que implica vivir de nuevo momentos de angustia (Colorado & Riaño, 2007; Osorio, 2007). A la vez, la migración forzada fue un cambio abrupto que desestructuró mundos sociales y simbólicos. El refugiado se ve despojado, en un momento, de toda una vida, de una identidad.

En Canadá, el miedo que experimentan los refugiados se transforma; ya no existe la amenaza directa, pero el miedo y la incertidumbre aparecen ahora como vulnerabilidad para enfrentar los retos de llegar a un nuevo país con una realidad geográfica, cultural y lingüística completamente diferente. Desconocer la lengua y, por consiguiente, no poder compartir sus sentimientos, carecer de redes de amigos o familiares, el maltrato por parte de trabajadores sociales, profesores de lenguas, jefes y otras personas con poder, la desconfianza frente a sus compatriotas y otras personas de la sociedad receptora, son factores que influyen y dificultan la tranquilidad necesaria para concentrarse en la reconstrucción de sus proyectos de vida. Pedro, de 45 años, de Vancouver dice:

“O sea, mucha gente acá no estamos ni siquiera con la idea de qué futuro se puede vivir en Canadá o en Vancouver, sino que lo que buscábamos era cómo podríamos vivir en alguna parte, cómo sobrevivir en alguna parte, cómo podíamos no ser asesinados en una parte”.

Además, aprender a desenvolverse en la nueva sociedad y apropiarse de un nuevo territorio, es un proceso que, en ocasiones, comienza de

manera “desesperada”, es decir, se dedican horas enteras a caminar en búsqueda de alguna respuesta, como lo vivieron Jorge y Gerardo:

“Yo conozco casi todo Sherbrooke porque caminaba todas las calles, llegaba cansado a la casa pero estaba bien. Me preguntaba ¿Qué hago aquí? nadie me entiende, totalmente desconcertado”.

“Yo recorría a pie esta ciudad, con amigos yo la recorrí por todos lados”.

De esta manera, las personas se ven abocadas a una serie de procesos subjetivos que les permitan reconstruir el sentido de la vida y de sus identidades. En la nueva sociedad, para algunos, se trata de empezar de cero; tal sentimiento se manifestó a partir de la expresión “*no soy nadie*” o “*volver a nacer*”. Este “volver a nacer” es una expresión que manifiesta, para algunos, la posibilidad de estar todavía vivos; para otros, está dada por el hecho de tener que aprender a hablar una nueva lengua y darse a conocer en todos los aspectos de su vida, tanto en lo profesional como en lo personal. Álvaro, por ejemplo, después de haber recibido sus equivalencias académicas y tener que pasar los exámenes de la Orden profesional, dice:

[...] tuve una caída muy grande porque volví al conflicto... pero no al conflicto de la violencia, al conflicto personal, fue muy duro. Estuve 6 meses sin estudiar, sin hacer absolutamente nada, me estaba considerando una persona sin hacer nada en este país [...] Después de un tiempo logro revitalizarme, decir: bueno, tengo que tomar la decisión de seguir el proceso, tengo que asumirlo como es”.

Estos sentimientos de ruptura y de incertidumbre en los que se combinan el pasado, el presente y el futuro, obstaculizan la integración y la reconstrucción de los proyectos de vida en la nueva sociedad. Es un debate permanente entre el estar aquí (el presente) y el allá (el pasado); se entrecruzan permanentemente la dimensión espacial y temporal, como lo expresa Lina, 45 años, que se encuentra en Vancouver:

“Pero si uno sigue quedándose atrás es difícil, no se levanta. Yo todavía no lo he podido hacer, la verdad, hay momentos en que lo hago y otros en que no”.

Los intentos por construir un aquí y un ahora, que son parte de la lucha por reconstruir sus vidas, son una labor continuamente interrumpida por las memorias del pasado y por la conciencia de todo lo que

se han visto obligados a dejar atrás (Colorado & Riaño, 2007; Osorio, 2007). Como bien lo expresa Rosa, que dejó enterrada a casi toda su familia:

“Yo sigo yendo a Colombia porque es mi país ¿Por qué? Yo sé que no debo ir, pero sigo yendo allá, no sé por qué...”

La memoria encarnada de las experiencias de miedo y de terror acompaña a los refugiados durante el proceso migratorio y las dificultades que afrontan en la sociedad receptora profundizan lo que los investigadores llaman el sufrimiento social, que tendrá sus efectos en la salud física y mental. Es un sufrimiento social que se expresa en malestar, síntoma o enfermedad. Casi todas las personas expresaron haber tenido malestares como depresión, ansiedad, angustia, insomnio, pánico; y, en otros casos, dolores que se desplazan por diversas partes del cuerpo, problemas gástricos, digestivos, etc.

Estando en la nueva sociedad, el desconocimiento que los refugiados tienen del régimen del refugio, del Estado, de las leyes canadienses y de la nueva cultura genera nuevas incertidumbres y desconfianzas, y, por lo tanto, se convierten en nuevos elementos que producen miedo y ansiedad. De esta manera, se construye un imaginario de un Estado todopoderoso u omnipotente con el cual ellos no se sienten en condiciones de relacionarse ni de mediar, y al que se le atribuye el poder de decidir sobre la vida y futuro de los refugiados y de sus hijos (Colorado & Riaño, 2007). Como se puede constatar, los largos períodos de peligro externo asociados al miedo, a la persecución y al mantenimiento de un estado de híperalerta vividos durante el período premigratorio, frecuentemente continúan durante la migración como refugiados, en un estado de amenaza real o imaginada de continua vigilancia y seguimiento (Osorio, 2007). Matilde lo manifiesta muy bien cuando expresa:

“Tenía mis pesadillas y pensaba que alguien me iba a dar un tiro por la ventana y decía: ‘¡aquí no hay seguridad porque esto es de madera!’”.

Teniendo en cuenta el duelo que los refugiados deben hacer provocado por la separación brusca del medio social, familiar y del país de origen, Abou (1988) dice:

“Este concepto de duelo es particularmente apto para evocar el estado de angustia específica que caracteriza al extranjero durante los

primeros años de su instalación en tierra extranjera. Si consideramos la cultura en su función psicológica, es decir como el conjunto de mecanismos de defensa del Yo contra una situación original traumatizante y las repeticiones secundarias, el duelo es el traumatismo global subsiguiente a la pérdida del país de origen y de las partes del Yo que van consigo”.

Sin embargo, este duelo es elaborado de manera diferente por cada persona, en general, para las mujeres, los hijos y las posibilidades que estos van tener en Canadá justifican, en gran parte, sus sacrificios, y son motivo de orgullo. Otras personas, como Estela, manifiestan abiertamente que procuran integrarse, así tenga dificultades en el aprendizaje de la lengua:

“Estoy trabajando, yo estudio, yo me muevo, lo que sea en caso de integrarme, pero yo no me siento mal aquí [...] yo espero que todo el mundo quiera a Colombia y que amen a su país, pero yo... no es que no lo quiera, sino simplemente que estoy en contra de todo lo que le hacen a la gente, yo en ningún momento quiero regresar a Colombia”.

Diferentes investigadores (Bibeau et al 1992; Kunz, 1981) estiman que los factores posmigratorios tienen una incidencia muy grande y pueden contrabalancear los efectos del estrés relacionado con este proceso. En efecto, Michèle Vatz—Laaroussi et Rachédi (2003) en la investigación sobre las familias inmigrantes de guerra en Estrie, señalan la gran importancia que los colombianos entrevistados otorgan a la necesidad de un acompañamiento psicosocial profesional e individual, mucho más que las otras familias también refugiadas (yugoslavas, ruandeses, burundeses), quienes no le daban tanta importancia, ya sea por una forma de reserva cultural de hablar de sí y de sus desdichas (yugoslavas), o las ruandeses y burundeses, más acostumbradas a funcionamientos colectivos, en los que reivindicaban más este tipo de acompañamiento, enfatizando primero en las solidaridades del exilio y del sufrimiento. Los colombianos, en cambio, solicitaron la posibilidad de un acompañamiento, individual o colectivo, que les permita, de una parte, exorcizar los miedos y cicatrizar las heridas, y, de otra, utilizar las fuerzas que han desarrollado en el nuevo contexto²⁰.

20. Aunque de hecho, en la dirección Internet de inmigración Canadá se enuncia que dentro de los servicios ofrecidos a los refugiados no se incluyen las intervenciones psicoterapéuticas

Otro aspecto a resaltar es cómo las experiencias de miedo y terror vividas en Colombia se expresan como desconfianza frente al otro, lo cual tiene un impacto en la conformación y consolidación de tejido social y organizativo y en el proceso de integración a la nueva sociedad. Además del miedo y la desconfianza, las diferencias de clase y status social afectan también la cohesión social entre inmigrantes colombianos.

En el caso de London y Vancouver, se han creado organizaciones en las cuales el sentido de pertenencia es débil, existe una alta movilidad entre sus afiliados y se han dado tensiones por el origen social o el estatus con el que se llega a Canadá. En Vancouver, por ejemplo, la sospecha o imposición de asociaciones con grupos políticos o tendencias ideológicas genera desconfianza para asistir a lugares donde puedan ir otros colombianos. Allí, cuando los refugiados colombianos se encuentran en las clases de inglés, en las iglesias, en los bancos de comida, estos espacios se convierten en caldo de cultivo para los rumores sobre quiénes están llegando, lo cual tiene un efecto en las posibilidades de encuentro y en la conformación de redes de apoyo y solidaridad que perduren. Algunos comentan que están llegando miembros de los paramilitares, de las guerrillas o de las fuerzas armadas del Estado colombiano. Esta situación refuerza que se sientan en peligro y manifiesten la desconfianza.

En Sherbrooke se puede hablar de una experiencia diferente. A ello ha contribuido la Asociación Cultural de Colombianos en la Estrie, *Colombiestrie*, formada en 2003, después de un período de tensión y enfrentamientos dentro de la misma comunidad debido a diferencias políticas e ideológicas. Esta asociación ha aportado a que los colombianos construyan cierta cohesión social y generen un ambiente de acogida para los recién llegados. Después de pasar por diferentes etapas, de agresión, repulsión, desconfianza entre ellos, y gracias a la ayuda de profesionales con actividades de mediación, de resolución de conflictos, de sensibilización y de organización (como del departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sherbrooke) lograron trabajar conjuntamente en actividades que les han permitido brindar a las per-

ni el sostenimiento psicosocial ligado a problemas psicológicos, familiares o de dificultades de adaptación en el nuevo contexto.

sonas que recién llegan, información sobre recursos y documentación, así como recrear ciertos aspectos identitarios culturales y sociales, importantes para los colombianos en la sociedad receptora y que, a su vez, involucran a la población local e interregional.

Esta organización ha logrado sostenerse gracias a que uno de sus objetivos principales es la creación de confianza entre los colombianos que confluyen allí y apoyar el proceso de incorporación de los recién llegados. El proceso incluyó talleres en los que se trabajó sobre la desconfianza, el silencio y las experiencias traumáticas vividas por los refugiados colombianos residentes en esa ciudad. Gracias al acumulado de experiencias organizativas, al perfil de las personas que confluyeron en este proceso, al acompañamiento y apoyo de organizaciones e instituciones locales en Sherbrooke, se pudieron construir unas bases para contribuir al proceso de incorporación a la nueva sociedad y a la creación de confianza entre colombianos. *Colombiestrie* participó, además, en la discusión del plan de acción para dar la bienvenida a los nuevos inmigrantes que llegan a Sherbrooke. También ha jugado un rol importante en discusiones de la municipalidad, concernientes a la incorporación de los inmigrantes y sobre temas referidos a la equidad.

El impacto que ha tenido *Colombiestrie* en el proceso de integración y acogida de los colombianos en Sherbrooke, muestra la importancia que tienen las formas organizativas y las redes de apoyo y solidaridad de una comunidad en el proceso de incorporación a la nueva sociedad. Esta experiencia de construcción organizativa habla también de lo vital que es el apoyo institucional local, de organizaciones multiculturales e interculturales para las comunidades y grupos sociales que llegan a la nueva sociedad provenientes de países afectados por la guerra, ya que, generalmente, estas personas han sufrido experiencias traumáticas, por lo cual cargan con secuelas del miedo y el terror vivido con un impacto negativo en la construcción de tejido social, producto de la desconfianza, el rumor y el temor producidos por el ambiente generado por la guerra en sus países de origen.

Otro aspecto en el proceso que viven los refugiados, son los cambios que se dan en las relaciones generacionales y de género. En la manera como se asume el refugio según el género y la generación encontramos diferencias entre hombres y mujeres, entre adultos y jóvenes.

Los hombres entran en crisis por la pérdida del lugar que antes tenían como sujetos proveedores y por la pérdida de estatus profesional, valores que daban sentido a sus identidades como varones, de acuerdo con ciertos patrones culturales. Para las mujeres, los hijos implican responsabilidades que las “obligan” a estar bien. Son la fortaleza en el núcleo familiar, tanto para los hijos como para los maridos. Los jóvenes reconocen que en la nueva sociedad les toca asumir responsabilidades que antes no tenían, como el trabajo y la mediación de la familia con el exterior, pues aprenden más rápidamente la lengua que sus padres. En ello reconocen que hay una ganancia de autonomía personal y de más madurez.

Como se constata en los testimonios de los refugiados colombianos instalados en las ciudades de London, Sherbrooke y Vancouver el proceso de inserción en la nueva sociedad no está exento de dificultades. Es un proceso lleno de ambivalencias en el que encuentran ganancias pero también muchas pérdidas. Están en una sociedad en la que tienen que luchar por salir adelante en medio de las demandas sociales, buscando ser aceptados por la sociedad. Facilitar la aceptación y la acogida de ese “otro” que llega, es parte del trabajo de los organismos comunitarios. Esta relocalización que van logrando los refugiados en la nueva sociedad implica, necesariamente, el encuentro con las instituciones y con las personas de la sociedad local, mediado inicialmente por las ONG, lo que se traduce en una especie de “gestión” del encuentro con “el otro” y una prevención de los efectos negativos. Hay ciertas referencias que hacen alusión a aspectos políticos, sociales y culturales que hacen parte de la historia colombiana que juegan a su favor y permiten una cierta apertura de la sociedad a un sentimiento de solidaridad con la persona “víctima” de las circunstancias de su país de origen. Sin embargo, los otros estereotipos de los colombianos, de la violencia y el narcotráfico, pesan mucho en las relaciones que se establecen entre los mismos colombianos y con la sociedad receptora.

Las estrategias elegidas por cada uno —hombres, mujeres, adultos y jóvenes— varían de acuerdo con las historias y condiciones personales y familiares, así como de las características económicas y demográficas, la historia de migración y las circunstancias sociales que existen en la ciudad en la que se encuentran y de las políticas públicas

provinciales. Todas las personas están en etapas diferentes del proceso de reconstrucción de sus vidas: aprender la nueva lengua con mayores o menores obstáculos, apropiarse de un nuevo territorio y construir relaciones y redes sociales que les permitan recrear nuevas identidades. Reconocen el valor que Canadá les ofrece al sentirse de nuevo sujetos de derechos y la posibilidad de solicitar y obtener una nueva ciudadanía y vivir en paz. Pero la necesidad más importante que señalan, es que se les reconozca, esto incluye tanto el reconocimiento de su historia, de sus raíces, de las competencias profesionales y las experiencias, así como de las fortalezas individuales, familiares y colectivas que ellos poseen, para poder sentirse útiles y aportar a la nueva sociedad.

CONCLUSIÓN

La migración forzada de colombianos en Canadá presenta dos modalidades particulares de acuerdo con la política humanitaria: el programa de reasentamiento de refugiados y de personas protegidas a título humanitario fuera de las fronteras y los solicitantes de asilo. En este texto la atención se ha concentrado en la primera modalidad de migración forzada, o sea, las personas patrocinadas por el gobierno. A partir de las experiencias que las personas vivieron desde el momento del desplazamiento interno y durante el período premigratorio, migratorio y posmigratorio hay una vivencia particular en el procedimiento de solicitud de protección, en el status obtenido, en el trayecto, en la acogida y en la inserción, que involucra redes transnacionales, nacionales y locales que actúan de acuerdo con las normas de la Convención de Ginebra, la cual estructura las obligaciones morales hacia las personas víctimas de la migración forzada, producto de la guerra y de conflictos, así como políticas y programas de la sociedad receptora.

La etapa premigratoria de las personas bajo esta modalidad se caracteriza por el comienzo de un desplazamiento al interior del país, en el que tratan por diferentes medios de encontrar una situación estable, poder trabajar, conseguir vivienda, pero las amenazas continúan y, ante la dificultad de las entidades gremiales y del Estado mismo, para garantizarles la seguridad por sus vidas y la de sus familias, utilizan las redes gremiales, personales o humanitarias para acceder a la información y hacer llegar la solicitud de protección a la embajada canadiense.

El interés y el objetivo de este tipo de reasentamiento de poblaciones es garantizarles a las personas el poder rehacer sus vidas en un ambiente seguro a partir de otorgarles la residencia permanente. Sin embargo, el cambio de status de refugiado, con el que parten de Colombia, a inmigrante recibido que obtienen al llegar a Canadá es un tránsito que no está exento de problemas por la falta de reconocimiento social y por aspectos identitarios.

La carencia de información sobre a dónde llegarán y de lo que puede ser la vida en Canadá aumenta la incertidumbre, la zozobra y la inestabilidad que vivieron en Colombia y que los acompañará durante un buen tiempo del proceso migratorio. Frente a la ciudad de destino pocas personas pudieron sugerir a dónde llegar, ya sea por la presencia de familiares o amigos que se encontraban allí, pero, lo más común, fue que no contaran con una red de familiares o amigos que les ayudara en el período de llegada e instalación, como ha sido el caso para los solicitantes de asilo. Estos obstáculos implican continuar el desplazamiento en Canadá —migración secundaria— en la búsqueda de una estabilidad familiar o de empleo o, inclusive, en algunos casos, el regreso a Colombia, con el riesgo que ello implica. Las investigaciones confirman un alto porcentaje de migración secundaria de los refugiados acogidos bajo esta modalidad. Situación diferente se encuentra entre los solicitantes de asilo, quienes, después de obtener el status de refugiados y la residencia permanente, y tras establecerse en la ciudad desde donde han hecho la solicitud, poca es la movilidad secundaria.

La desconfianza y la prevención frente a otros colombianos y frente a los otros en general inciden en las dificultades para encontrarse, relacionarse y construir acercamientos de más largo aliento, para formar redes sociales que podrían ser un factor catalizador y un soporte en el proceso de reconstrucción de un nuevo proyecto de vida y en la incorporación al nuevo entorno social. El apoyo individual, social y comunitario se hace necesario para que las personas refugiadas se sientan reconocidas en todo su valor y puedan poner al servicio de la sociedad las fortalezas y las experiencias familiares y profesionales con las que cuentan, de manera que puedan establecer relaciones de igualdad que enriquezcan la interacción en la diversidad y el conocimiento—reconocimiento recíproco con las personas e instituciones de la nueva sociedad.

Referencias

- Abou, S. (1988). " L'insertion des immigrés, une approche conceptuelle ", dans Simon, P.J. et I. Simon—Barouh. *Les étrangers dans la ville, le regard des sciences sociales*, Paris, l'Harmattan.
- Agencia de las Naciones Unidas para los refugiados, ACNUR, (1995). *Los refugiados en el mundo en búsqueda de solución*, Paris, la Découverte.
- _____. (2004). "El reasentamiento y el asilo en América del Norte" En: *La situación de los refugiados en el mundo, cincuenta años de acción humanitaria* ICARIA Editorial, Ausiàs.
- _____. (2005) *Les réfugiés dans le monde*. www.unhcr.ch
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós Estado y sociedad. p. 146.
- Bibeau, G. et al (1992). *La santé mentale et ses visages: Un Québec pluriethnique au quotidien*, Boucherville, Gaëtan, Morin éd.
- Colorado, M. y Riaño, P. (2007). "Los refugiados en Vancouver". En: P. Riaño, P. Díaz, A. Osorio. *Migración forzada de colombianos Canadá*, Corporación Región, UBC, FLACSO, Ecuador, pp.93—126.
- Conferencia Episcopal Colombiana (1995) *Derechos humanos, desplazados por violencia en Colombia*, Santafé de Bogotá.
- Consejo canadiense para los refugiados (2002). *A Hundred Years of Immigration to Canada 1900—1999 a Chronology Focusing on Refugees and Discrimination*. Montreal.
- Dauvergne, C. (2005). *Humanitarianism, Identity and Nation: Migration laws of Australia and Canada*. UBC Press.
- Díaz Barrero, P. (2007) "Los colombianos refugiados en London: Experiencias y prácticas". En P. Riaño, P. Díaz, A. Osorio. *Migración forzada de colombianos Canadá*, Corporación Región, UBC, FLACSO Ecuador, pp.127—166.
- Gouvernement du Québec. (2007). *La planification de l'immigration au Québec pour la période 2008—2010*. Ministère d'immigration et des communautés culturelles, MICC, Québec.
- Gouvernement du Canada (2000) " Règlement modifiant le règlement sur les catégories d'immigrants précisées pour des motifs d'ordre humanitaire " *La Gazette du Canada* Vol. 134, n° 1 le 5 janvier.
- Jaramillo A. M. & Villa. M. I. (2007). "Contextos del desplazamiento forzado interno en Colombia" en: M. Villa, A. M. Jaramillo & L. A. Sánchez. *Migración forzada de colombianos Colombia* Corporación Región, UBC, FLACSO Ecuador, pp. 17—37.
- Kunz, E.F. (1981) "Exile and Resettlement: Refugee Theory" *International Migration Review*, vol. 15, No. 1 pp. 42—51.
- Legault, G. avec la collaboration de M. Dumitriu (1999) " Parcours des réfugiés et des revendicateurs du statut de réfugié " dans : Legault G. (sous dir.) *L'intervention interculturelle*, Gaëtan Morin éd.
- Mangala, J. (2001) *Le déplacement force de population comme nouvelle dimension de sécurité : rôle et responsabilités de l'OTAN*. Rapport de recherche soumis à l'OTAN.
- Ministère de la Main-d'œuvre et de l'Immigration (1966). *Le Livre blanc sur l'immigration: La politique d'immigration au Canada*, Ottawa: Ministère de la Main-

d'œuvre et de l'Immigration

- Osorio, A. (2007) "Los colombianos refugiados en Sherbrooke: Experiencias y prácticas". En: P. Riaño, M. Colorado, P. Díaz, A. Osorio. *Migración forzada de colombianos Canadá*, Corporación Región, UBC, Flacso Ecuador, pp.167—200.
- Rashid, R. (2006). *Fortress North America: A Cosmopolitan Perspective on Safe Third Country Agreements* M.A. Thesis. Department of Law, Carleton University.
- Revista *Semana* (2005) Traficantes de ilusiones. *Semana*. http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?dArt=81219
- Riaño, P., Colorado, M., Díaz, P., & A. Osorio (2007). *Migración forzada de colombianos. Canadá*. Medellín: Corporación Región, University of British Columbia and FLACSO Ecuador.
- Riaño, P., Díaz, P., & A. Osorio (2007). "Las políticas públicas de refugio en Canadá" En: P. Riaño, M. Colorado, P. Díaz & A. Osorio, *Migración forzada de colombianos Canadá* Corporación Región, UBC, FLACSO Ecuador, pp. 53—89.
- Riaño P. & P. Díaz, (2007). "Contextualización del refugio de colombianos en Canadá" en: P. Riaño, M. Colorado, P. Díaz, A. Osorio. *Migración forzada de colombianos Canadá*, Corporación Región, UBC, FLACSO pp.21—49.
- Saillant, F. (2007) "Vous êtes ici dans une mini—ONU" Les réfugiés publics au Québec. De l'humanitaire au communautaire. *Anthropologie et sociétés* " Entre—lieux de l'humanitaire " vol.31, No.2 pp.65—90.
- Summerfield, D. (1998). "Sociocultural dimensions of War, Conflict and Displacement" In: *Refugees Perspectives on the Experience of Forced Migration* Ed. Alastair Ager, pp.111—135.
- Table de concertation des organismes au service des personnes réfugiées et immigrantes (TCRI). (2007) *L'immigration et l'intégration au Québec : Trop peu et bien tard, il faut agir !* Mémoire relatif à la planification de l'immigration 2008 — 2010 au Québec Présenté à La Commission de la Culture de l'Assemblée nationale du Québec.
- Turner, V. (1985). *On the edge of the bush: Anthropology as experience*. Tucson, AZ: University of Arizona Press.
- Van Buuren, J. (2002) "Le droit d'asile refoulé à la frontière", in *Manière de voir, Le Monde diplomatique*, 62, mars—avril, pp. 76—80.
- Van Selm, J. (2003) "Public—Private Partnerships in Refugee Resettlement: Europe and the US" *Journal of International Migration and Integration* *Revue de l'intégration et de la migration internationale* Compte rendu de metropolis sur la recherché et les politiques Spring printemps vol.4 No 2 pp.157—175.
- Vatz—Laaroussi, M. et L. Rachédi (2003) *Familles immigrantes des guerres en Estrie De la connaissance au soutien* Rapport de recherche présenté au ministère de l'Enfance et de la Famille, Rencontre Interculturelle des familles de l'Estrie.
- Villa, M. I. (2007). "Textos representaciones, prácticas" En M. Villa, A. Jaramillo, L.A. Sánchez. *Migración forzada de Colombianos. Colombia*. Corporación Región, UBC, FLACSO, pp151—205.